



Comechingonia virtual  
Revista Electrónica de Arqueología  
Año 2010. Vol. IV. Número 2: 130-162.  
[www.comechingonia.com](http://www.comechingonia.com)

---

## ANÁLISIS FUNCIONAL DE UN CONJUNTO DE PIEZAS ALFARERAS PROCEDENTES DE LOS CORPITOS (DPTO. EL ALTO, CATAMARCA)

Recibido el 30 de Octubre de 2010. Aceptado el 8 de Diciembre de 2010

**Dlugosz, José Carlos**

CONICET-INTERDEA (Inst. Interdisciplinario de Estudios Andinos). Bolívar 1250 2º "C", San Miguel de Tucumán. [josdlugosz@gmail.com](mailto:josdlugosz@gmail.com)

### Resumen

*En el presente trabajo se dan a conocer una serie de piezas de alfarería procedentes de Los Corpitos, las cuales fueron recuperadas en las tareas de excavación de los recintos habitacionales que conforman el sector A del sitio. El objetivo es determinar la posible funcionalidad de las vasijas, para lo cual efectuamos el análisis morfológico, de huellas de uso y del contexto arqueológico de recuperación. Del análisis se desprende que las vasijas fueron empleadas en la preparación de sustancias alimenticias, las cuales forman parte del conjunto de actividades domésticas que se desarrollaron en el interior de los recintos.*

### Palabras Claves:

*vasijas cerámicas- morfología- análisis funcional- contexto.*

### Abstract

*In the present work released a series of pieces of pottery from Los Corpitos, which were recovered in the task of excavation of the household that make up the sector A to the site. The aim is to determine the possible functionality of the vessels, for which we carry out the morphological analysis and archaeological context of recovery. Analysis shows that the vessels were used in the preparation of food sustances, which are part of the domestic activities that took place inside the enclosures.*

**Key words:** *ceramic vessels-morphology- functional analysis-context.*

## **Introducción**

El conjunto de piezas analizadas proceden de las excavaciones realizadas en el sitio Los Corpitos<sup>1</sup>, ubicado en el Departamento El Alto, Provincia de Catamarca (28° 15' 39,1" de Lat. Sur y los 65° 25' 00,0" de Long. Oeste). La zona geográfica donde se emplaza corresponde a la ladera Oriental de la Sierra del Alto-Ancasti, pertenecientes al sistema de Sierras Pampeanas, que tienen un rumbo Norte-Sur (Acenolaza et al. 1983). Esta orientación de los cordones montañosos ha originado un clima Tropical Serrano, que al interceptar los vientos cargados de humedad provenientes del Océano Atlántico, producen condensación y precipitaciones pluviales, favoreciendo la presencia de microclimas diferentes (Navarro 2002).

Las abundantes precipitaciones han dado lugar a la formación del Bosque Montano Inferior (Vervoorst y Fernández 1983); con una flora representada por laurel negro, cebil colorado, molle, algarrobo blanco, algarrobo negro, tala, churqui, espinillo, retama, nogal criollo, etc. En cuanto a la fauna, se destacan varias especies de mono, jaguar, anta, corzuelas, acutí, chanchos del monte, pavas del monte, charatas y tucanes (Navarro 2002).

En otra oportunidad propusimos como hipótesis que los faldeos Orientales del Alto-Ancasti constituyen una zona de transición entre la llanura Chaco Santiagueña y los valles semiáridos Occidentales, con las cuales se comunica por intermedio de las quebradas. De esta manera, la proximidad y accesibilidad a diferentes zonas ecológicas le confieren al Oriente del Alto-Ancasti un carácter dinámico. Es decir que no sólo le permite la comunicación entre regiones distintas, sino también el acceso a una gran variedad de recursos naturales; como por ejemplo, excelentes pasturas para la ganadería en la zonas cumbres, terrenos amplios y llanos para las prácticas agrícolas, una gran variedad de materias primas líticas a lo largo de la sierra, y toda la serie de recursos que se pueden extraer de la selva (maderas, plumas de vistosos colores, tinturas, cebil, etc.). No debemos olvidar que este carácter de zona de transición le confiere una gran interacción con otras entidades socioculturales, con las cuales debieron establecer ciertos lazos, ya sean estos de intercambio, de alianzas u hostilidad (Dlugosz 2008).

Para una mejor comprensión de la distribución de los rasgos arquitectónicos en el terreno, el sitio ha sido dividido en tres sectores: el A se compone de un patio central, de forma irregular, rodeado por una serie de

recintos habitacionales de piedra, abarcando una superficie de 640m<sup>2</sup> aproximadamente. La morfología de las estructuras es variada, pueden ser rectangulares, trapezoidales, cuadrangulares o circulares.

Una reconstrucción de las paredes, a partir de las evidencias registradas durante las excavaciones, permite suponer que la altura era superior al 1.50m. En cuanto a la técnica constructiva, en todos los casos observados se trata de pirca seca o sin mortero, con muros de tipo doble, mediante la construcción de una doble hilera de lajas planas en posición horizontal (Dlugosz 2008). Horcón

De acuerdo a las evidencias recuperadas en la estructura 6, los techos parecen haber sido a dos aguas, los cuales estaban soportados por dos postes ubicados sobre el eje mayor del recinto (dirección Norte Sur), esto estaría evidenciado por la presencia de hoyos excavados en la roca madre, dentro de los cuales se recuperó parte de los troncos carbonizados. Ahora bien, los demás recintos son de mayor tamaño, por lo tanto, no se descarta la idea que para sustentar el techo se hallan empleado más de dos soportes.

Sector B se encuentra a 130m del A en dirección NE, ubicado sobre la cima de un morro o cerro de escasa altura, con respecto al nivel general del terreno. Sobre este se destaca la presencia de un filón de cuarzo, junto al cual, de manera perpendicular y paralelos a la pendiente se registraron una serie de lineamientos de piedra. En ningún caso, estos lineamientos conforman estructuras cerradas, por lo tanto, son interpretados como vinculados con las prácticas agrícolas. En cuanto a la técnica constructiva es la misma que observamos para los recintos del sector A.

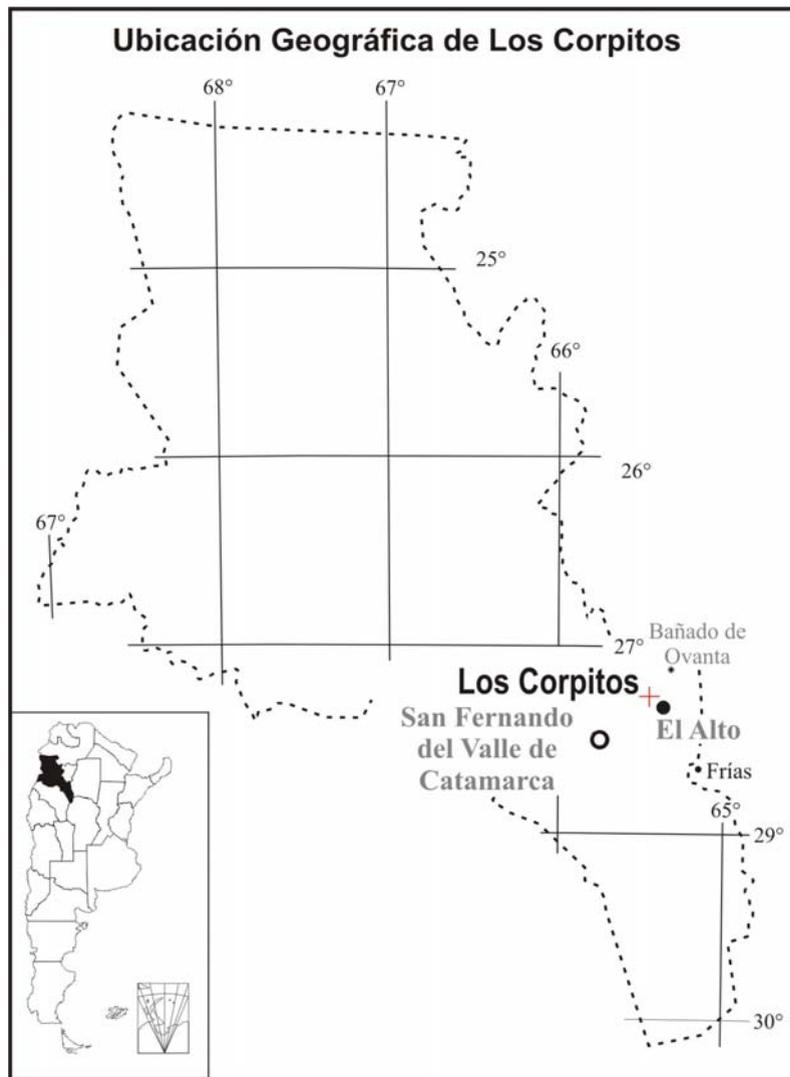
El sector C se encuentra a 150m hacia el Norte del A y está conformado por dos grandes recintos de piedra que han sido reutilizados en la actualidad como corrales. El mayor de ellos presenta una planta muy irregular, parece corresponder a un polígono de más de seis lados, creemos que esta situación particular se debe a reformas actuales

Las piezas que se analizan proceden las excavaciones efectuadas en las estructuras 6 y 7, del sector A (ver plano).

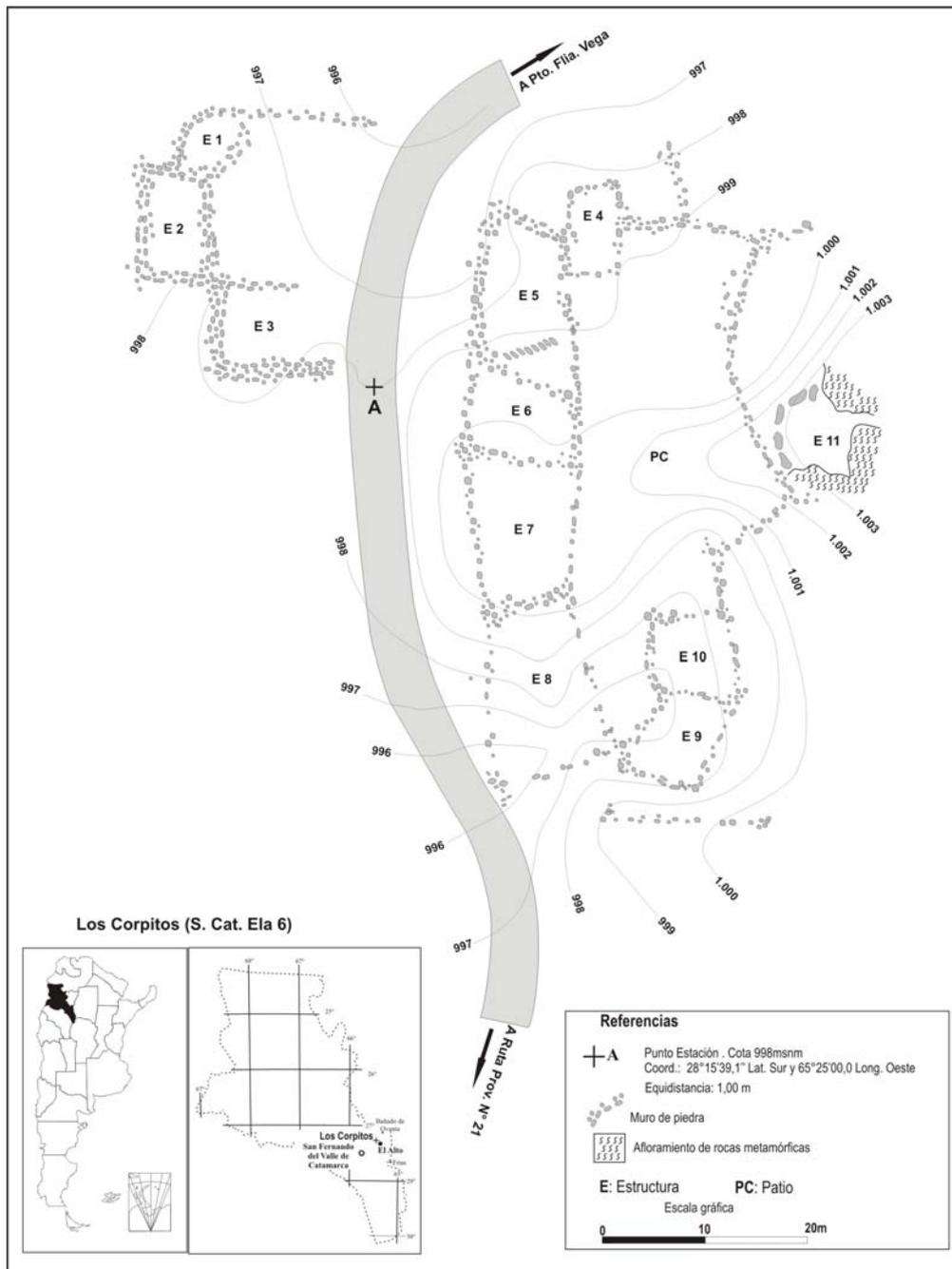
### **Antecedentes**

Las indagaciones arqueológicas en nuestra área de estudio son muy escasas, a pesar de ello se han registrado varios sitios que pertenecen al período Medio (sensu González 1998), que es el mismo momento de ocupación propuesto

para Los Corpitos. La mayoría de estas investigaciones se han centrado en el análisis estilístico de las manifestaciones de arte rupestre presente en cuevas o aleros (Boschín et al. 1999, De La Fuente y Díaz Romero 1974, De La Fuente y Arrigoni 1975, De La Fuente et al. 1982, Gómez y De La Fuente 1989, González 1977 y 1998, Gramajo de Martínez Moreno y Martínez Moreno 1982, Llamazares 1999-2000).



*Ubicación geográfica de Los Corpitos.*



*Plano del sector A de Los Corpitos.*

Si bien la mayoría de los estudios se refieren al arte rupestre, contamos con algunas referencias para otro tipo de sitios, que son los que más nos interesan para el presente trabajo. Puesto que, las manifestaciones rupestres se registran en

cuevas o aleros, los cuales presentan una configuración del espacio muy diferente a la observada en los sitios a cielo abierto. No menos importante de remarcar, es el hecho que ninguna de las cuevas o aleros cuenta con excavaciones que nos permitan realizar comparaciones con los materiales recuperados en Los Corpitos.

Mulvany (1997) realizó una serie de prospecciones en los Departamentos Santa Rosa y El Alto, a partir de las cuales da a conocer algunos de los sitios de la zona, y centra su análisis en el estudio de la alfarería, lo que la lleva a proponer la presencia de la cultura La Aguada en los faldeos Orientales de la Sierra del Alto-Ancasti.

En el 2001 Gramajo de Martínez Moreno nos ofrece una descripción de la arqueología de El Alto, en donde menciona todos los sitios registrados hasta ese momento. La información brindada para los asentamientos habitacionales es muy somera, puesto que no expone fotos o planos de las estructuras que describe. Además, nunca realizó excavaciones que ayuden a identificar los grupos prehispánicos que habitaron los diferentes espacios, sólo se vale del material recolectado en superficie para proponer la cronología de ocupación. La importancia de esta publicación radica en que ofrece una aproximación cronológica para la arqueología de todo el Departamento.

Carlos Nazar en el 2003 da a conocer los sitios registrados para el ángulo SO del Departamento El Alto. La metodología que emplea en su estudio es la arqueología distribucional con el objeto de registrar, a escala regional, evidencia que permita desarrollar interpretaciones del paisaje, y generar problemas para ser encarados en futuras investigaciones. En ningún momento del trabajo se intenta una adscripción cultural o cronológica, por lo menos relativa, de los sitios relevados.

En particular para Los Corpitos, Mulvany (1996-1997) menciona la presencia de cerámica Cortaderas, siguiendo la denominación propuesta por Serrano (1976), y debido a su alta frecuencia en la ladera Oriental del Alto Ancasti, sugiere que se trataría de una tradición local.

Gramajo de Martínez Moreno (2001) cuando se refiere a Los Corpitos nos dice: "...los restos de la instalación cubren un morro con intensa facturación, allí se extienden instalaciones con estructuras pircadas, rectangulares y circulares y se observan especies de canales que bajan por una de las laderas (...) pudimos hacer una recolección de fragmentos de cerámica a la que identificamos como tipo básico (...) Sin duda la economía de esta sociedad estuvo apoyada en la

recolección de la semilla de cebil (alucinógeno), y como elemento de canje con otros pueblos (Ruta del Cebil), y habrían sido también pastores de llama..." (2001: 17-18).

En el 2003 comienzan nuestras investigaciones en Los Corpitos, a partir de las cuales proponemos que se trata de un conjunto habitacional y que en interior de los recintos del sector A se realizaron actividades domésticas vinculadas con la preparación, consumo y almacenamiento de alimentos. A partir de las evidencias<sup>2</sup> pensamos que el sitio fue ocupado en algún momento del período Medio (sensu González 1998). A nivel regional sostenemos que los asentamientos habitacionales tienen que haber estado relacionados con la ejecución y el uso en función religiosa de las manifestaciones de arte rupestre. Esta idea fue propuesta sobre la base de que en los sitios habitacionales, hasta el momento, no se han registrado estructuras que puedan ser asociadas con las prácticas ceremoniales (Dlugosz 2005, Dlugosz y Núñez Regueiro 2005).

Por otra parte, cuando tratamos el tema de la funcionalidad de las piezas de alfarería, propusimos que están relacionadas con el conjunto de actividades domésticas efectuadas en el interior de los recintos habitacionales. Estas tareas domésticas incluyen la preparación, almacenaje y consumo de alimentos (Dlugosz 2005, Dlugosz y Núñez Regueiro 2005).

### **Una visión acerca de la alfarería**

Una vez que la cerámica aparece en la historia del hombre pasa a convertirse en un elemento fundamental para la reconstrucción del pasado, porque posee ciertas cualidades, como ser su durabilidad, capacidad de reflejar las expresiones de los pueblos, y los cambios que experimenta con el transcurso del tiempo. En la alfarería encontramos las manifestaciones de la vida cotidiana, plasmadas en la forma y decoración, limitada por los valores y las costumbres de la sociedad, como así también por los conocimientos tecnológicos disponibles (Núñez Regueiro, 1984).

Como el presente trabajo trata sobre la determinación de la posible funcionalidad de un grupo de vasijas cerámicas, es de suma importancia definir los conceptos de forma y función. Si bien ambos se encuentran íntimamente relacionados, hay que dejar en claro que son distintos, a pesar que se relacionan constantemente, debido al condicionamiento que imponen las leyes físicas y las costumbres. De acuerdo con lo anterior, una forma plana no puede servir para

contener líquidos; en este caso la naturaleza determina ciertas condiciones que se deben cumplir, pero deja al mismo tiempo un gran margen de variación para que la forma, siempre respetando esas exigencias básicas, pueda ser expresada libremente. Continuando con el ejemplo, un recipiente para contener líquidos debe ser cóncavo, nunca plano o convexo, pero su concavidad puede expresarse de variadas formas (ovalada, rectangular, cilíndrica, esférica, etc.)(Núñez Regueiro, 1984).

La función de la alfarería tiene un rol muy importante para las sociedades humanas, los fines para los cuales fue realizada una vasija nos cuentan acerca de las actividades y costumbres de la gente que las usó. Siguiendo a Shepard: "...la relación entre el uso y la forma no es directa, ya que la misma forma puede tener una variedad de usos y asimismo, la misma forma puede ser utilizada para una variedad de propósitos..." (Shepard, 1985: 225).

El rol general de las vasijas es el de contenedores, por lo tanto, son herramientas, pues contienen o restringen el movimiento de los contenidos. De esta manera las piezas de alfarería cumplen un rol activo, puesto que, permiten aumentar la utilidad, prolongar el lapso de vida, transformar o transportar los contenidos. De lo anterior se desprende que las vasijas domésticas tienen lugar en tres amplios dominios: almacenaje, transformación o procesamiento y transferencia o transporte (Rice, 1987: 208).

De acuerdo con Rice existe una amplia gama de variables que entran en juego cuando se trata la relación entre diseño y función: "...1) si los contenidos son líquidos o secos; 2) si los contenidos son calientes o fríos; 3) frecuencia de transacciones, es decir, acceso o movimiento de los materiales dentro o fuera del contenedor..." (Rice, 1987:208).

Considero necesario remarcar que muchas vasijas han servido para cumplir con una amplia gama de usos en un mismo tiempo, pero también puede ocurrir que la funcionalidad de la pieza fue cambiando a lo largo del tiempo. Para ejemplificar lo anterior, un mismo recipiente puede ser empleado tanto para transportar como para almacenar un líquido, o tal vez también ser aprovechado en la cocción de alimentos. Generalmente, cuando se analizan piezas que han participado dentro del conjunto de actividades domésticas, lo más probable es que estén reflejando varias funcionalidades a la vez. Pero hay que ser consciente que no se puede abarcar, o ser detectados arqueológicamente, toda la gama de usos por los que pasó una determinada vasija a lo largo de su vida, porque

muchos de ellos no dejan evidencias, o las marcas de funciones posteriores, o en definitiva su contexto, enmascaran algunas de las funciones para las que fue empleada el recipiente.

Desde donde pensamos la funcionalidad de las vasijas

La funcionalidad de las vasijas se puede encarar desde diferentes perspectivas, por ejemplo, a partir de datos escritos o a través de la analogía etnográfica, o desde su contexto arqueológico de recuperación. En el presente caso para determinar la posible función de las piezas alfareras se tomará en cuenta su morfología, huellas de uso (por ejemplo adherencias de hollín y de residuos orgánicos), y por sobre todo, el contexto en el cual fueron recuperadas. Hay dos tipos de funciones, las primarias, es decir, aquellas para las cuales un objeto fue creado; y secundarias, que corresponden al uso o usos que se le dio (Rice 1987). Es aquí donde el contexto cobra su mayor importancia, porque los materiales asociados, como así también las estructuras, nos ayudan en gran medida en la determinación de la posible funcionalidad de los recipientes de cerámica.

En el análisis se consideran el conjunto de propiedades relacionadas con el uso que expresa Rice (1987: 224): capacidad, estabilidad, accesibilidad, y transportabilidad. La capacidad depende de la forma y el tamaño de la pieza alfarera, en nuestro caso es expresada en unidades de volumen (litros), para cuyo cálculo se empleó el programa Autocad, a partir del dibujo a escala de cada pieza.

La estabilidad hace referencia a la dificultad de volcar una vasija, la cual está determinada por la forma, las proporciones entre las diferentes partes, el centro de gravedad, y el tamaño y tipo de base. De esta manera podemos dividir los recipientes en inestables y estables, los primeros corresponden a los cilindros y jarros muy altos, angostos y con cuellos altos y pesados, también se incluyen las piezas que presentan bases angostas o redondeadas. Los segundos se caracterizan por presentar bases amplias, chatas, y un centro de gravedad bajo (Rice 1987: 225).

La accesibilidad nos indica el grado de facilidad para acceder al contenido de la vasija. Esta propiedad está determinada por el diámetro de la boca. Las piezas de menor accesibilidad son aquellas que presentan un orificio restringido, como ser un cuello angosto; por otro lado las de fácil acceso pueden ser las escudillas o pucos (Rice 1987: 225).

La transportabilidad describe la facilidad con que se puede transportar una vasija, la cual esta determinada por su forma, fundamentalmente su tamaño, en relación directa con su peso y el agarre. Este último se relaciona con la capacidad de manipulación que se puede ejercer sobre una pieza, el cual varía de acuerdo al tipo de borde de la vasija, como así también, por la presencia de asas. No debemos olvidar que esta propiedad puede variar de acuerdo a ciertas circunstancias que no dependen en gran medida de la morfología de la pieza, como ser, si la vasija se encuentra vacía o llena, si el contenido esta caliente o frío (Rice 1987: 226).

Otras propiedades que se analizan son la durabilidad de las vasijas, que es la resistencia al stress mecánico, esta característica se encuentra estrechamente vinculada con la forma y el grosor de las paredes. Generalmente vasijas empleadas para la cocción de alimentos no presentan ángulos agudos, puesto que, producen una dispersión despareja del calor, el cual puede provocar roturas o rajaduras; por eso son más adecuadas aquellas piezas de contornos suaves o inflexionados (Rye 1981).

El peso de una pieza depende del tamaño y el grosor de las paredes. Esta propiedad esta íntimamente relacionada con la transferencia, sobretudo si su función es la contener líquidos. Por ejemplo, piezas con paredes gruesas y ásperas dificultan el traspaso de los líquidos, pero, por otra parte, son permeables, es decir, las paredes absorben parte del líquido haciendo que la pieza sea más pesada.

Por último, se considera la composición y las propiedades que marcan las relaciones entre tecnología y uso. El grosor de las paredes de las vasijas se relaciona con el tamaño de la pieza y su uso intencionado, generalmente las vasijas de mayor tamaño presentan paredes más gruesas. Siempre hay que tener en cuenta las ventajas y desventajas de un determinado grosor de las paredes, por ejemplo paredes gruesas son más resistentes a los golpes ocasionados por el mezclador durante la cocción de una comida; pero paredes más finas conducen mejor el calor, acelerando el tiempo de cocción de los alimentos y ahorrando combustible. Pero en el caso de piezas empleadas para el almacenamiento de agua, son necesarias paredes gruesas y porosas, estas propiedades permiten un cierto grado de permeabilidad, con la finalidad de mantener, por ejemplo, la frescura del contenido.

Como se puede observar todas estas propiedades no agotan el universo de estudio para la funcionalidad de las vasijas de cerámica. No menos importante es que todas las propiedades antes descritas son relativas, por lo tanto, su cuantificación queda sujeta a las interpretaciones del investigador. Además, no se debe perder de vista que la función de las vasijas de alfarería depende del grupo que las fabricó, es por eso que una misma pieza puede tener diferentes usos para dos grupos sociales distintos, o diversos recipientes tienen el mismo uso para sociedades diferentes.

Por último para la descripción de la morfología de las vasijas se utilizó la nomenclatura propuesta por la Primera Convención Nacional de Antropología (1964), que a su vez sigue la nomenclatura ofrecida por Shepard.

### **Metodología de análisis**

En primer lugar, se realizó la limpieza de los materiales, ya que la cantidad de sedimento adherido y raíces no permitían el tratamiento de los fragmentos sin practicar este paso previo. Para cumplir con esta finalidad se empleó agua potable y un cepillo de cerdas finas para remover las adherencias de las superficies de los tiestos. En algunos fragmentos se identificó la presencia de pintura, de residuos orgánicos y hollín, por lo tanto, se optó por practicar una limpieza en seco con el fin de no alterar la pintura o la presencia de residuos.

En segundo lugar se procedió a la catalogación de los fragmentos. A continuación se agruparon en familias o grupos de acuerdo a ciertas características, como ser tipo de pasta, acabado de superficie, parte de la pieza que representan. Luego se procedió al remontaje, el cual juega un papel clave a la hora de determinar la morfología de las vasijas. La unión entre los fragmentos se efectuó con un sellador de silicona, que posee ciertas ventajas en comparación con un pegamento, pues nunca penetra en la pasta de los tiestos y en caso de ser necesario, se retira con facilidad sin dañar las superficies de las piezas. Además, presenta una alta resistencia a las elevadas condiciones de temperatura y humedad de la Provincia de Tucumán. En algunos casos, en los que no se contaba con uno o más fragmentos de la pieza, se efectuó la sustitución del faltante con crealina, pues es bien firme y reversible con agua. Esta tarea sólo se efectuó en los casos necesarios, es decir, cuando la ausencia de una porción de la pieza ocasionaba inestabilidad de la vasija remontada.

Hay que destacar la importancia del remontaje. Se trata de un trabajo arduo

que conlleva una enorme cantidad de tiempo y, por lo general, solo se logran reconstrucciones parciales, permitiendo apreciar la forma del recipiente. Se considera que la forma de una vasija es confiable, cuando se pueden apreciar todas las partes que la componen (base, cuerpo, cuello y borde) (Dlugosz et al. 2009). En algunas ocasiones no se logra este tipo de valoraciones, por lo tanto, hay que buscar un camino alternativo, en el presente caso se optó por la comparación con piezas completas publicadas en los trabajos de arqueología.

Finalizadas las tareas de remontaje se llevaron a cabo los dibujos y fotografías para cada vasija. Para los primeros se siguieron los criterios propuestos por la Primera Convención Nacional de Antropología (1964). A partir de las formas reconstruidas, como así también de los gráficos, se efectuó una descripción para cada pieza, en la cual se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- Partes presentes;
- Altura de la pieza;
- Diámetro de la boca;
- Diámetro del cuello;
- Tipo de base;
- Diámetro máximo del cuerpo;
- Puntos de inflexión;
- Grosor de las paredes;
- Tipo de Forma;
- Presencia/Ausencia de asas;
- Capacidad (expresada en litros);
- Tratamiento de superficie;
- Tipo de Cocción;
- Presencia/Ausencia de huellas de uso.

### **Contexto de recuperación de las vasijas**

Para una mejor comprensión de las vasijas que se analizan a continuación, es necesario comentar, al menos de manera somera, el contexto donde fueron recuperadas. Antes de comenzar con la descripción del contexto de procedencia es necesario aclarar, que en el presente trabajo solo se analizan las piezas de las cuales pudimos reconstruir una forma confiable. Con esto queremos decir, que se deja de lado grandes fragmentos de cuerpo que no nos permiten una apreciación de todas las partes que componen una vasija. A los fines prácticos, las dividimos

en dos conjuntos, sólo por cuestión de procedencia, sin que ello indique algún otro tipo de connotación

El primer conjunto, compuesto por 5 piezas, procede la estructura 7 (ver plano del sector A), el área de excavación alcanza un 20% del total de la superficie del recinto. A excepción de una vasija, todas las demás presentaban un alto grado de fragmentación. La mayor parte se encontraban sobre el nivel de ocupación dado por la roca madre. Sobre algunas de ellas se registraron fragmentos de vigas que formaban parte de la estructura que sostenía el techo de las unidades habitacionales. Asociado al material alfarero se recuperaron varios desechos de talla, como así también algunos artefactos tallados y pulidos, destacándose, un mortero excavado en la roca madre en cuyo interior se encontraba su mano, confeccionada en calcosilicato.

El segundo conjunto, compuesto por 3 piezas, proviene de las excavaciones efectuadas en la estructura 6, el área de excavación alcanza un 70% del total del recinto. Al igual que en el caso anterior, las piezas presentaban un alto grado de fragmentación, producto de los derrumbes del techo y de las paredes de piedra del recinto.

Asociadas a las vasijas, del segundo conjunto se recuperaron abundantes desechos de talla, y artefactos líticos (muescas, puntas de buril, núcleos, puntas entre muescas, etc.). A partir del análisis del material lítico se puede observar que todas las actividades involucradas en la secuencia técnico-operativa de su producción se encuentran representadas en este recinto. Varios de estos artefactos tallados, como ser las muescas y los buriles, están evidenciando tareas relacionadas con el trabajo en cuero, madera y hueso. Por otro lado, los artefactos pulidos nos permiten proponer actividades relacionadas con el procesamiento de alimentos.

Los restos óseos son muy escasos, a lo que se suma su mal estado de conservación. Por el momento todos corresponden a restos de fauna, particularmente a mamíferos grandes y, algunos de ellos, a partes esqueléticas de camélidos. En su mayoría presentan evidencias de alteración térmica, ya sea porque están quemados o calcinados, y algunos presentan un brillo que se adquiere cuando han sido sometidos a procesos de cocción como el hervido.

Dentro del material arqueobotánico, el cual se halla en proceso de análisis, hay que destacar la presencia de semillas de tala (*Celtis* sp.) y de dos fragmentos de vaina de cebil (*Parapiptadenia excelsa*).

Esta evidencia que acabamos de describir, de manera somera, es la que nos permite sustentar como hipótesis de trabajo que el conjunto de estructuras de piedras ubicadas en el sector A de Los Corpitos corresponde a recintos habitacionales donde se llevaron a cabo actividades domésticas. Las mismas involucran la confección de artefactos líticos por medio de la talla y pulido, trabajo en cuero, hueso y madera; y tareas relacionadas con el procesamiento, consumo y almacenamiento de sustancias alimenticias.

### **Caracterización de las piezas alfareras reconstruidas**

A continuación se describen las piezas reconstruidas, para luego hacer un paso más allá, evaluando su posible función.

Estructura 6:

Vasija N° 1:

Partes presentes: casi completa, partes del borde, cuerpo y base.

Medidas: altura total de la pieza 26cm; diámetro de la boca 24cm, diámetro del cuello 20,8cm, diámetro del cuerpo 26,5cm, altura del cuello 8cm, altura del cuerpo 15,8cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,8cm hasta la base con 1,4cm.

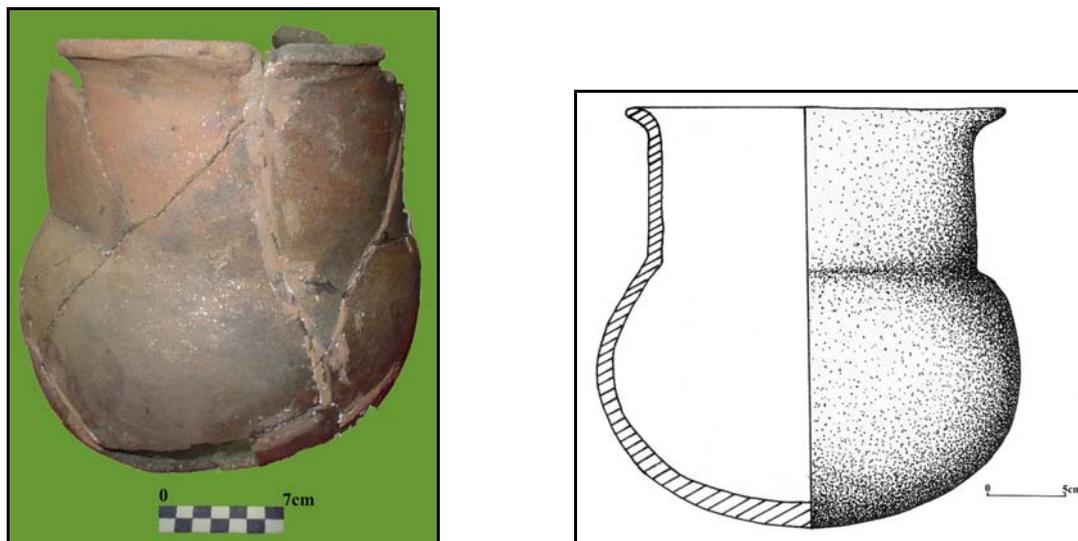
Forma: vasija subglobular restringida de contorno compuesto, carente de asas, base redondeada, y borde evertido.

Capacidad: 7,644litros.

Tratamiento de superficie: alisado en ambas superficies.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: se observan residuos adheridos en el interior de la pieza en la parte de la base, y presenta adherencias de hollín en su superpie externa, abarcando desde la base hasta la unión del cuerpo con el cuello.



*Foto y dibujo de la vasija 1.*

#### Vasija N° 2:

Partes presentes: casi completa, partes del borde, cuello, cuerpo y base

Medidas: : altura total de la pieza 27,5cm; diámetro de la boca 21,8cm, diámetro del cuello 20,6cm, diámetro del cuerpo 28,8cm, altura del cuello 7,8cm, altura del cuerpo 16,2cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,6cm hasta la base con 0,8cm.

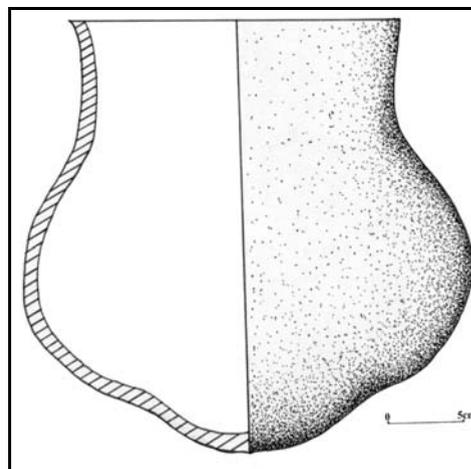
Forma: vasija subglobular restringida de contorno compuesto, carente de asas, base cónica, y borde evertido.

Capacidad: 9,118litros.

Tratamiento de superficie: pulido en la superficie externa, y alisado en la interna.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: residuos adheridos en el interior de la pieza en la parte de la base.

*Foto y dibujo de la vasija 2.***Vasija N° 3:**

Partes presentes: parcialmente completa, partes del cuerpo, borde y base.

Medidas: altura total de la pieza 23,5cm; diámetro de la boca 35cm, diámetro del cuerpo 36cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,6cm hasta la base con 1,2cm.

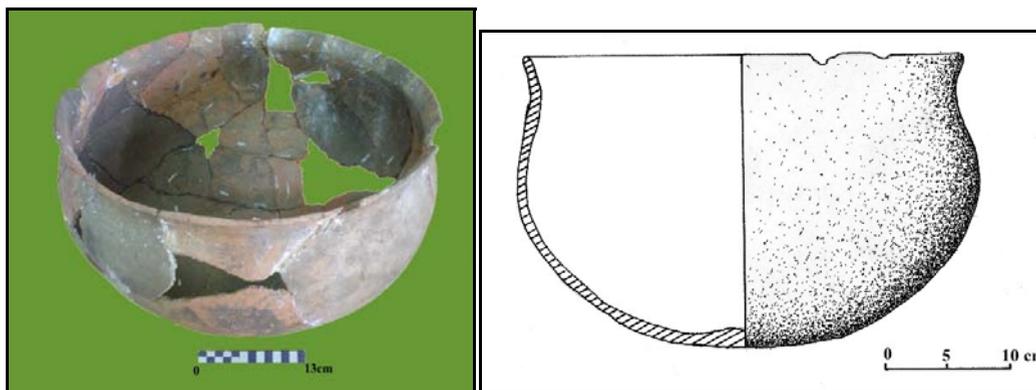
Forma: vasija subglobular restringida de contorno inflexionado, carente de asas, de base plana convexa, y borde evertido.

Capacidad: 9,198litros.

Tratamiento de superficie: restos de pintura blanca muy desleída en la superficie externa, y alisado en la interna.

Tipo de cocción: oxidante incompleta.

Observaciones: Ninguna.



*Foto y dibujo de la vasija 3.*

#### Vasija N° 4:

Partes presentes: sólo la mitad de la pieza, parte del cuerpo, borde y base.

Medidas: altura total de la pieza 28,5cm; diámetro de la boca 35cm, diámetro máximo del cuerpo 35cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,6cm hasta la base con 2,4cm.

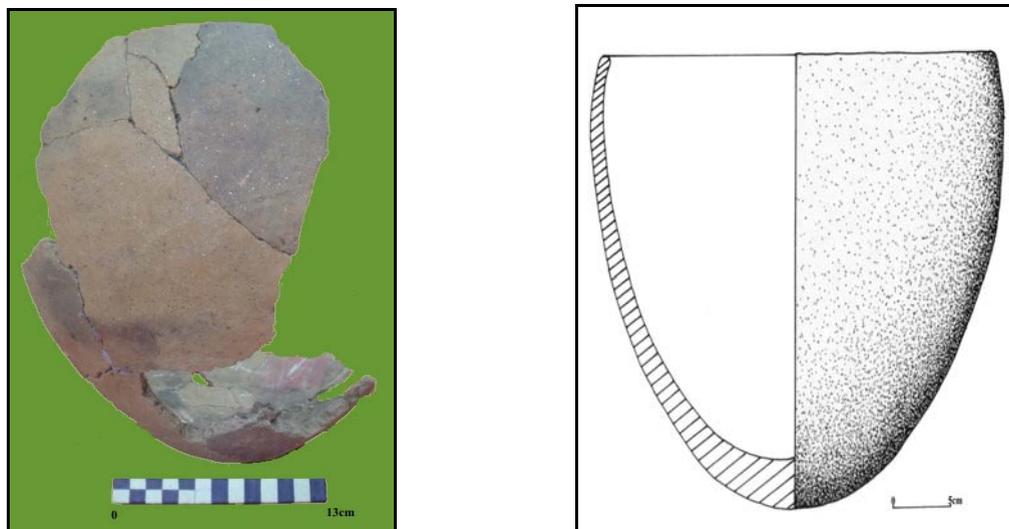
Forma: vasija subglobular no restringida de contorno simple, carente de asas, base redondeada, y borde levemente inflexionado hacia el interior.

Capacidad: 14,750litros.

Tratamiento de superficie: alisado en ambas superficies.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: residuos en el interior de la pieza, en la zona de la base, y hollín en la superficie externa, en el sector de la base.



*Foto y dibujo de la vasija 4.*

#### Vasija N° 5:

Partes presentes: partes del borde, cuello y cuerpo; el resto del cuerpo reconstruido a partir de fragmentos no remontables.

Medidas: altura total de la pieza 46,5cm; diámetro de la boca 19,6cm, diámetro del cuello 19,6cm, diámetro del cuerpo 34,2cm, altura del cuello 11,8cm, altura del cuerpo 34,7cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,6cm hasta la base con 1,5cm.

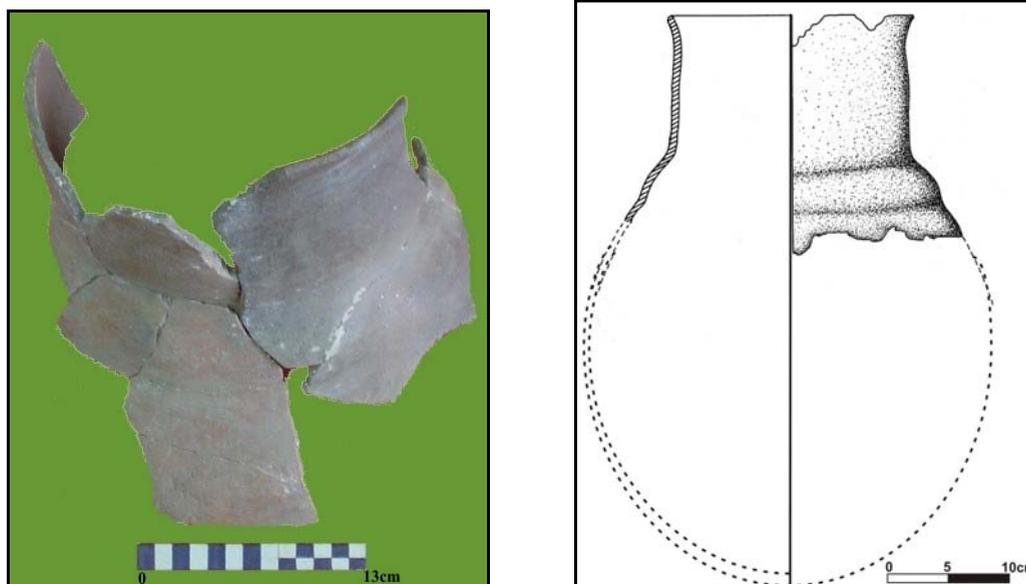
Forma: vasija subglobular restringida de contorno complejo, carente de asas, y borde evertido

Capacidad: 22,770litros.

Tratamiento de superficie: engobe rojo en la superficie externa, y alisado en la interna.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: alto grado de meteorización de la superficie interna (se observa antiplástico en relieve).

*Foto y dibujo de la vasija 5.***Estructura 7****Vasija N° 6:**

Partes presentes: parcialmente completa, partes del cuerpo, base y cuello.

Medidas: altura total de la pieza 38,5cm; diámetro de la boca 26cm, diámetro del cuello 17cm, diámetro máximo del cuerpo 32cm, altura del cuello 9,8cm, altura del cuerpo 28,7cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,8cm hasta la base con 1,2cm en la base.

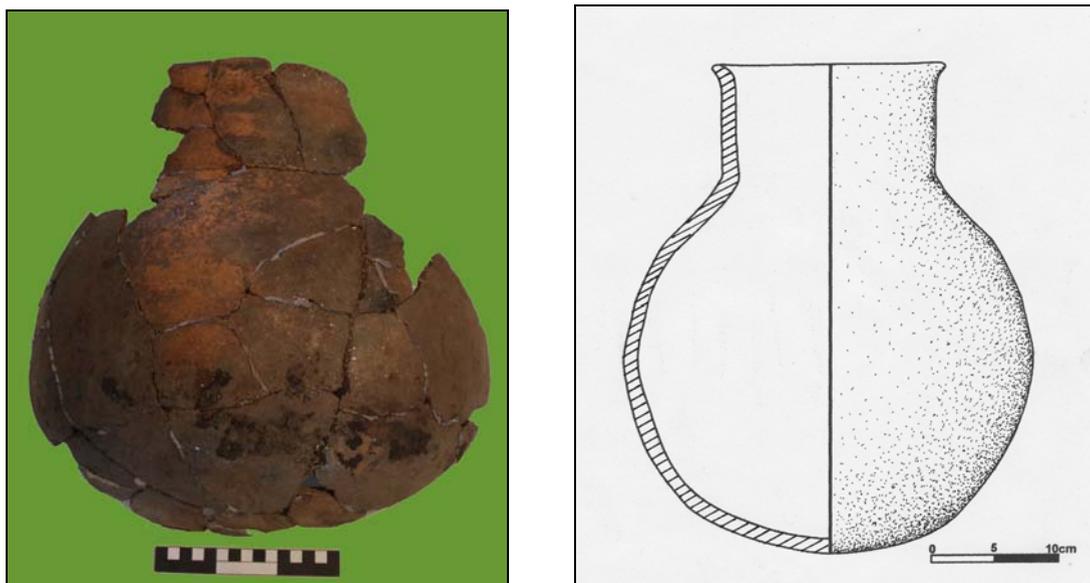
Forma: vasija subglobular restringida de contorno compuesto, carente de asas, borde evertido y base redondeada.

Capacidad: 16,505litros.

Tratamiento de superficie: alisado en ambas superficies.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: presenta adherencias de residuos en ambas superficies, en la base y parte inferior del cuerpo.



*Foto y dibujo de la vasija 6.*



*Detalle de los residuos adheridos en la superficie externa.*

#### Vasija N° 7:

Partes presentes: partes del cuerpo, borde, cuello y base.

Medidas: altura total de la pieza 47,5cm; diámetro de la boca 22cm, diámetro del cuello 12,7cm, diámetro máximo del cuerpo 36cm, altura del cuello 8,2cm, altura del cuerpo 39,3cm; y espesor de las paredes variable desde el borde 0,8cm hasta 1,2 en la base.

Forma: vasija subglobular restringida de contorno complejo, carente de asas, borde evertido y base redondeada

Capacidad: 25,773litros.

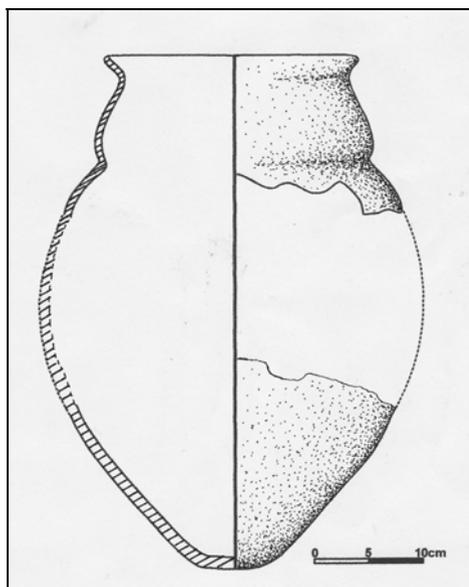
Tratamiento de superficie: pulido en la superficie externa, y alisado en la interna.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: presenta adherencias de hollín en la superficie externa en la base y parte inferior del cuerpo; y de residuos en el interior.



*Fotos de la vasija 7, a la izquierda parte del cuello, y a la derecha parte la base y cuerpo.*



*A la izquierda dibujo de la vasija 7, a la derecha detalle de los restos de hollín en el interior.*

**Vasija N° 8:**

Partes presentes: partes del cuerpo, cuello y borde.

Medidas: no determinadas, por falta de remontabilidad de los fragmentos.

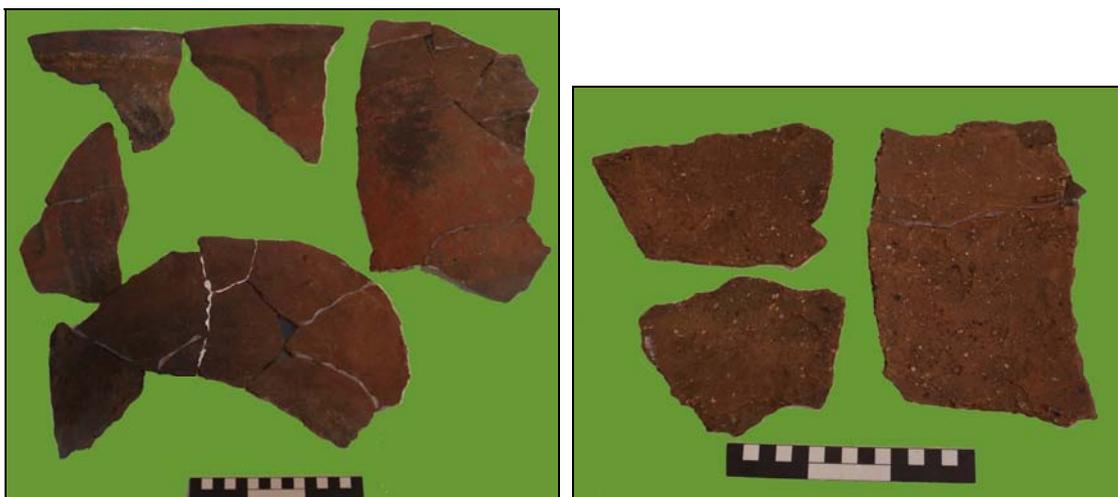
Forma: vasija subglobular restringida de contorno complejo, carente de asas y borde evertido.

Capacidad: superior a los 50litros, se estima a partir de la comparación con piezas completas procedentes de otras publicaciones.

Tratamiento de superficie: pintada en negro bordeado de blanco, sobre engobe rojo en la superficie externa, alisado en la interna.

Tipo de cocción: oxidante.

Observaciones: presencia de hollín en la superficie externa, concentrándose en la parte inferior del cuerpo, donde también se observa un alto grado de meteorización (antiplástico en relieve o sobresaliente).



*A la izquierda fotos de fragmentos correspondientes a diferentes partes de la vasija 8, a la derecha detalle de la meteorización en las paredes internas.*

Agrupando las piezas de acuerdo a sus formas y capacidad para interpretar su posible funcionalidad

**Grupo1:** Vasijas subglobulares restringidas de contorno complejo, con una capacidad de 5 a 10litros (piezas 1 y2).

En relación a la estabilidad, estas vasijas se clasifican como muy inestables, pues sus bases son redondeadas o cónicas, por lo tanto, para mantenerlas en

posición vertical se debe haber usado algún tipo de soporte, por ejemplo calzarlas con piedras. En cuanto a la accesibilidad o de los contenidos, se lo considera como viable, si tenemos en cuenta que poseen bocas amplias en relación al diámetro máximo del cuerpo, pero el tipo de contorno, complejo, puede haber ocasionado ciertos inconvenientes a la hora de acceder al contenido. De acuerdo a su tamaño, por ende su peso, las vasijas son consideradas como de alta transportabilidad, ahora bien, hay que recordar que no poseen asas, por lo tanto, si los contenidos se encontraran calientes, su grado de transportabilidad es bajo. La forma de estas piezas no es apropiada para ser expuestas al calor del fuego, pues presentan contornos con importantes ángulos de inflexión los cuales no son adecuados para resistir el stress térmico, puesto que provocan agrietamientos y fracturas en las piezas.

En cuanto a las huellas de uso, ambas piezas presentan adherencias de residuos orgánicos en su interior, particularmente en la base y la parte inferior del cuerpo. Además, en la vasija 1 se observa hollín en su superficie externa. A pesar de ciertos inconvenientes para que estas vasijas fueran expuestas a la acción del fuego, como ser la baja transportabilidad (ausencia de asas); y de una forma no apropiada para resistir el stress térmico (con importantes ángulos de inflexión), las huellas de uso están indicando que si fueron expuestas a la acción del calor. Posiblemente el tema de la transportabilidad se resolvió empleando telas o cuero para el agarre de la vasija en caliente. Además la forma restringida permite una mayor concentración del calor en el cuerpo y evita la rápida evaporación de los líquidos. De acuerdo a las evidencias analizadas, se considera que este tipo de piezas posiblemente fueron empleadas en la cocción de sustancias alimenticias, pero no se descarta que eventualmente fueran utilizadas con otros fines, como por ejemplo el almacenamiento de líquidos, los cuales no dejaron marcas, o se encuentran enmascaradas por los restos de residuos orgánicos adheridos en el interior de las piezas.

**Grupo 2:** vasijas subglobulares restringidas de contorno inflexionado, con una capacidad de 10 litros (pieza 3)

Este grupo esta conformado por una sola pieza que presenta una alta estabilidad, pues su centro de gravedad es bajo, y posee una base cóncava, lo que le permite permanecer en posición vertical sin la menor dificultad. En relación a la accesibilidad de los contenidos, se puede caracterizar como de alta accesibilidad,

puesto que, el diámetro de la boca casi coincide con el diámetro máximo del cuerpo. La transportabilidad podría clasificarse como de tipo medio, su tamaño es mediano al igual que su peso, pero si fuera empleada para trasportar líquidos la amplia abertura de la boca ocasionaría derrames, pues no hay un agarre firme debido a la ausencia de asas.

En cuanto a su forma, es apropiada para resistir el stress térmico, debido a la ausencia de importantes ángulos de inflexión, aunque su amplia boca, en relación al cuerpo, provocaría una rápida evaporación de los líquidos. Por el momento se descarta la posibilidad que haya participado en la cocción de sustancias alimenticias, no se registraron huellas uso que indiquen este tipo de función. Dada la falta o marcas de uso, se analizan otras variables que permiten acercarnos a la posible funcionalidad de la pieza. Si la vasija fue empleada para contener sustancias líquidas, hay que mencionar que desde un punto de vista formal no es adecuada, su amplia boca permitiría un enfriamiento rápido de los líquidos si estos se encuentran calientes, y viceversa, si los líquidos fueran fríos se calentarían rápidamente. De lo anterior se desprende que esta vasija sería más apropiada para contener sustancias sólidas, posiblemente para servir sustancias durante el momento del consumo de los alimentos.

**Grupo 3:** vasijas subglobulares no restringidas de contorno simple, con una capacidad de 15 litros (pieza 4)

Este grupo al igual que el anterior esta conformado por una sola pieza, con una alta inestabilidad, su centro de gravedad es muy alto y su base es de tipo cónica, por lo tanto, para mantenerse en posición vertical hay que emplear algún tipo de soporte. La accesibilidad a los contenidos puede clasificarse como alta, el diámetro de la boca es mayor que el del cuerpo y su contorno es de tipo simple favoreciendo el acceso al interior de la pieza. En relación a la transportabilidad, si bien la pieza no es muy grande, podría clasificarse como baja debido a la ausencia de asas, y a la forma, es decir, no presenta ningún tipo superficie que facilite el agarre de la pieza.

Desde un punto de vista formal, es apropiada para resistir el stress térmico, puesto que carece de ángulos de inflexión, pero su amplia boca permitiría la rápida evaporación de los líquidos y una menor concentración del calor en el cuerpo, por ende, un mayor consumo de combustible. En cuanto a las huellas de uso, se observan residuos orgánicos adheridos en el interior de la vasija, particularmente en la base y la parte inferior del cuerpo. Además, se registraron restos de hollín sobre la

superficie externa. A partir de las marcas de uso se desprende que esta pieza estuvo expuesta a la acción del calor, posiblemente vinculada con la cocción de sustancias alimenticias. Por el tipo de base, se debe haber empleado algún soporte, sin evidencias hasta el momento, para que la pieza permanezca en posición vertical mientras se encontraba sometida a la acción del fuego. Una vez que se encontraba caliente, para su manipulación (movilidad) posiblemente se recurrió a un agarre con telas o cueros. No hay que descartar que la pieza haya sido empleada para el almacenamiento de sustancias líquidas o sólidas, lamentablemente este tipo de funcionalidad no deja marcas o se encuentran enmascaradas por la presencia de residuos orgánicos en el interior de la vasija.

**Grupo 4:** vasijas subglobulares restringidas de contorno complejo, con una capacidad de 20 a 30 litros (piezas 5, 6 y 7).

Este conjunto de piezas son muy inestables, pues su centro de gravedad es alto, y sus bases son de tipo redondeado o cónico, por lo tanto, para mantenerlas en posición vertical se debe haber empleado algún tipo de soporte. El diámetro de la boca y del cuello son menores que el del cuerpo, por lo tanto la accesibilidad a los contenidos se clasifica como baja. Son de tamaño mediano a grande y carecen de asas, por ende su grado de transportabilidad es bajo.

La forma de estas piezas es restringida, esta característica favorece la concentración del calor en el cuerpo, evita la rápida evaporación de los líquidos y disminuye el consumo de combustible. Pero presentan contornos compuestos o complejos, los cuales no son adecuados para resistir el stress térmico, pues se producen grietas o quebraduras con facilidad. En las vasijas 6 y 7 se observan marcas de uso, denotadas por la presencia de residuos orgánicos adheridos en el interior del cuerpo, principalmente en la zona de la base y la parte inferior del cuerpo; y restos de hollín en la superficie externa. La evidencia está indicando que las piezas, a pesar de no contar con todas las características de manufactura adecuadas para ser expuestas a la acción del calor, posiblemente participaron en la cocción de sustancias alimenticias. Además, los residuos orgánicos y el hollín presentan un patrón en su distribución que nos puede ayuda a pensar como se ubicaron estas piezas a la acción del calor. Este patrón, nos lleva a proponer que las vasijas se emplearon de manera inclinada resolviendo la inestabilidad de las bases y el acceso a su contenido. Por último, debemos mencionar que no presentan asas, esto dificulta en gran medida la manipulación de las mismas, ya sea que lleven en

su interior un contenido caliente o frío. Posiblemente esta dificultad fue resuelta mediante el empleo de telas o cuero a la hora de manipular las vasijas con contenidos calientes.

El grupo 4 se completa con la pieza 5. Sus características formales son las mismas que expresamos para las vasijas 6 y 7. Pero esta pieza se destaca por presentar un engobe rojo en su superficie externa y no se registraron evidencias que nos permitan pensar que fue expuesta a la acción del calor. En su superficie interna se observan marcas de uso, representadas por hoyuelos y antiplástico en relieve. Las mismas se pueden producir mediante la acción de un abrasivo o por la fermentación de bebidas alcohólicas (Arthur, 2002). Gastaldi (2007) menciona que este tipo de huellas ha sido observado en una serie de experimentos realizados en vasijas actuales en las que se ha puesto a fermentar chicha de maíz. Esta información nos lleva a pensar que la pieza posiblemente estuvo involucrada en la fermentación de bebidas alcohólicas, pero no descartamos la posibilidad que se haya empleado para el almacenamiento de líquidos que no dejaron marcas de uso, o se encuentran enmascaradas por otros usos.

**Grupo 5:** vasijas subglobulares restringidas de contorno complejo, con una capacidad superior a los 50litros (pieza 8).

Esta pieza es muy inestable para mantenerse en posición vertical sin la ayuda de un soporte, pues su centro de gravedad es alto y su base es de tipo cónico. El acceso a los contenidos puede clasificarse como medio, si bien el diámetro de la boca y del cuello es menor que el del cuerpo, presenta una boca lo suficientemente amplia como para acceder al interior de la pieza. Se considera que su grado de transportabilidad es bajo, puesto que, se trata de una vasija de gran tamaño, por ende pesada, y carece de asas que faciliten su manipulación.

La forma es restringida de contorno complejo, lo cual es ideal para la separación de ambientes, por lo tanto, es adecuada para la fermentación o maceración de sustancias; además, en su superficie interna se observan huellas de uso denotadas por hoyuelos y antiplástico en relieve. Todas estas evidencias permiten postular como hipótesis que posiblemente su utilización estuvo vinculada con la producción de bebidas fermentadas. Por otro lado, es importante que esta vasija, tanto por su aspecto formal como por el tratamiento de la superficie externa, parece corresponder a las piezas denominadas Ambato tricolor=Alumbrera tricolor=Cortaderas (Millán, 2001). Estas piezas pueden alcanzar una altura de 80cm con una

capacidad superior a los 100 litros. A pesar que no se logro una reconstrucción total de la vasija, en la cual se pueda apreciar su forma y estimar su volumen, de manera mas exacta, si se tienen en cuenta el tamaño de los fragmentos y la escasa curvatura de los mismos, consideramos que se cuenta con elementos significativos como para proponer que se trata de una pieza de gran tamaño y capacidad. Sillar (1994) cuando trata el tema de la producción de la chicha en los Andes menciona, que para tal efecto se emplean piezas de gran tamaño, puesto que esta bebida se prepara en gran cantidad, la cual es utilizada en los festivales religiosos.

Las vasijas Ambato tricolor son descritas por González (1998), donde menciona que en sus superficies externas presentan motivos pintados en negro bordeados de blanco, cuyos temas principales son de carácter antropomorfo, draconiformes y geométricos. En algunas ocasiones los rasgos de los rostros humanos son ejecutados al pastillaje, en los cuales suele aparecer la nariz curvada hacia arriba, y la boca con representaciones de dientes. Además, este mismo autor propone que las vasijas de gran capacidad de la región andina y ceja de selva se relacionan estrechamente con el ceremonialismo, especialmente con la producción de bebidas fermentadas que eran empleadas en los rituales.

El análisis de la posible funcionalidad de un conjunto piezas Ambato tricolor, provenientes del Valle de Ambato, realizado por Gastaldi (2007), propone que estas vasijas se emplearon para el almacenamiento de varios productos, en algunos casos vegetales como el chañar y, en otros, carnes animales, probablemente humanos y de camélidos; y la fermentación de bebidas alcohólicas. Este mismo autor señala que en ninguno de los casos que analiza, las vasijas presentan evidencias de haber sido sometidas a una fuente de calor como el fuego. Pero en el caso de nuestra pieza, se observan restos de hollín en varias partes del cuerpo, aun no esta claro si esta evidencia es producto del incendio de los techos, o la pieza fue expuesta a la acción del fuego. En caso de ser afirmativa la segunda propuesta, deberíamos retomar lo que propusimos en el párrafo donde tratamos el tema de relación entre forma y función de las vasijas, donde un mismo tipo de piezas puede tener funciones diferentes para distintos grupos, y viceversa.

### **Consideraciones finales**

En primer lugar no queremos dejar pasar la oportunidad para mencionar una cuestión metodológica referida al estudio de la funcionalidad de las vasijas, consideramos que el análisis formal debe ser complementado con el estudio de las

huellas de uso y del contexto de recuperación. Pues, queda claro en nuestra exposición, que las piezas desde un punto de vista puramente formal no son adecuadas para estar involucradas en la preparación de alimentos, sobretodo, si esta actividad requiere la exposición al fuego (presencia de contornos compuestos o complejos).

Se considera de suma importancia evaluar el contexto asociado a las piezas, pues este ayuda a comprender el uso o usos para los cuales fueron confeccionadas y empleadas. En lo que se refiere al material lítico pulido se han hallado morteros, manos y partes de conanas, todos estos artefactos están directamente involucrados con la producción de sustancias alimenticias. El resto de los artefactos líticos confeccionados por medio del tallado esta compuesto por muescas, puntas entre muescas, raederas y raspadores; algunos de los cuales podrían ser empleados en la preparación de alimentos, mientras que otros, se relacionan mas estrechamente con otras actividades cotidianas, como ser el trabajo en cuero, hueso y madera.

En párrafos precedentes se mencionó la presencia de restos óseos de fauna, correspondientes a mamíferos grandes, algunos de los cuales pudieron ser identificados como pertenecientes a partes esqueléticas de camélidos. Todos los restos presentan evidencia de alteración térmica, puesto que, varios de ellos están quemados o calcinados, o presentan un brillo particular que se adquiere cuando los huesos han sido sometidos a la acción del calor en un medio líquido (hervido).

Antes de expresar la posible funcionalidad de las vasijas, es necesario remarcar, que la diferencia en el tamaño de la excavación de las estructuras, puede estar afectando las interpretaciones acerca del uso de las piezas. Esta situación se puede resolver con futuras investigaciones de campo. No menos importante de mencionar es que no se considero el total de la alfarería recuperada, pues varios fragmentos remontaron conformando partes del cuerpo de piezas subglobulares, las cuales no fueron incorporadas en el análisis debido a que no se logró una reconstrucción confiable de la pieza. En un próximo trabajo se incluirán estas partes, pues muchos de ellos presentan restos adheridos en las superficies internas y hollín en las externas.

En cuanto al hallazgo de los fragmentos que componen las vasijas, se presentan de manera muy dispersa en la estructura 6, y concentrados en la 7, tal vez esta diferencia se deba a como impacto el derrumbe del techo y las paredes. Otra posibilidad a tener en cuenta es el tamaño del área excavada, pues difiere considerablemente en ambas estructuras.

Después de reflexionar acerca del contexto de recuperación asociado a las piezas de alfarería, se considera que se cuenta con elementos suficientes como para proponer que las vasijas analizadas estuvieron involucradas en la preparación (cocción y maceración de bebidas alcohólicas) y consumo (para servir) de sustancias alimenticias. Estas tareas forman parte del conjunto de actividades domésticas que se llevaron a cabo en el interior de los recintos del sector A Los Corpitos.

Por último, es necesario volver sobre la posible funcionalidad de la vasija Ambato Tricolor que analizamos, se considera que su utilización puede vincularse al almacenamiento, maceración de sustancias, elaboración de bebidas fermentadas pero, aparentemente, en contextos en donde su exhibición visual podría tener cierta relevancia. Este tipo de funcionalidad para las vasijas de gran tamaño, y con un tratamiento de superficie que se relaciona con la exhibición, ya ha sido observado en un trabajo, donde se abordó la funcionalidad de un conjunto de alfarería procedente del Valle de Tafí de momentos Tempranos (Dlugosz et al. 2009).

En futuras investigaciones se analizarán los residuos adheridos en el interior de las vasijas, por medio de ácidos grasos, lo cual nos podrían brindar información acerca de los contenidos involucrados en los procesos de cocción de alimentos.

### **Agradecimientos**

A todo el grupo de personas que colaboran en las tareas de campo en Los Corpitos: Lic. Pablo Bortolotti, Lic. Emilio Villafañe, Arqueol. Cecilia Catellanos, Soledad Ibáñez, Alejandro Richard, Fernando Villar, José Coronel, y Horacio Correa.

#### Notas:

1 Las excavaciones se realizaron en el marco de mi tesis doctoral "Arqueología del sitio Los Corpitos (Dpto. El Alto, Pcia. de Catamarca)" durante los años 2006- 2007; las investigaciones fueron financiadas por el Proyecto CIUNT "Procesos de Evolución Biológica y la Influencia Antrópica durante el Cuaternario en el Noroeste Argentino". Código 26/G44.

2 La cronología relativa de Los Corpitos se propone sobre la base de la identificación del estilo cerámico Ambato tricolor.

### **Bibliografía citada**

Acenolaza, F. G.; et al.

1983. La Geología de la Sierra de Ancasti. Münsterscherche Forschungen Zur Geologie und Paläontologie.

Arthur, J. W.

2002. Pottery Use-Alteration as an Indicator of Socioeconomic Status: An Ethnoarchaeological Study of the Gamo of Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 9, No. 4.

Aschero, C.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de los artefactos líticos. Cátedra de Ergología y Tecnología. Departamento de Ciencias Antropológicas. F.F y L. UBA. Buenos Aires.

Aschero, C. et al.

1993/94. Producción lítica y uso del espacio en el nivel 2b 4 de Quebrada Seca 3. *Revista Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XIX. Buenos Aires.

Balesta, B.

Función de las vasijas: forma, tecnología y uso. Capítulo 7. Prudence Rice. *Pottery Analysis*. Universidad de California. 1987

Bortolotti, P. y J. C, Dlugosz.

2005. Relevamiento planialtimétrico en los sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Catamarca. *Serie Monográfica y Didáctica N° 45: 85*. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT. Tucumán

Boschín, M. T. et. al.

1999. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. *Ciencia Hoy Vol 9 N° 50*.

De La Fuente, N. R. y G. Arrigoni.

1975. Arte rupestre de la región sudeste de Catamarca. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina: 177-203*. Buenos Aires.

De La Fuente, N. R. y A. R. Díaz Romero.

1974. Un conjunto de figuras antropomorfas del yacimiento de La Tunita, Pcia. de Catamarca. *Revista del Instituto de Antropología 5: 35-57*. Córdoba.

De La Fuente, N. et al.

1982. Nuevos motivos de arte rupestre en la Sierra de Ancasti, provincia de Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca. Dpto. de Educación. Prehistoria y Arqueología. pp:13-28. Catamarca.

Dlugosz, J. C.

2005. Prospecciones arqueológicas en los sitios Los Pedraza y Los Corpitos, Dpto. El Alto, Pcia. de Catamarca. Trabajo Final de la Carrera de Arqueología. Facultad

de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Dlugosz, J. C.

2008. Uso del espacio en Los Corpitos (Dpto. El Alto, Provincia de Catamarca). San Miguel de Tucumán.

Dlugosz, J. C. y V. A. Núñez Reguero.

2005. Arqueología del Departamento El Alto: relaciones entre sociedades del pasado. VII Jornadas Regionales en Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu. (En prensa).

Dlugosz, J. C. et al.

2009. Sociedades aldeanas en el Valle de Tafí: algunas aproximaciones desde la alfarería. Revista Andes, Antropología e Historia (Edición Especial) N° 20 161-196. CEPHIA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Jujuy San Salvador de Jujuy.

Gastaldi, M. R.

2007. Intersectado biografías: prácticas de almacenamiento, vasijas y personas en el Valle de Ambato. I Milenio AD. IV Taller Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana. Inter-Congreso del WAC (World Archaeological Congreso). Catamarca.

Gómez, M. y N. De La Fuente.

1989. Arte rupestre en el alero "El Lechito", Dpto El Alto, Provincia de Catamarca. Shincal 1: 25-38. Catamarca.

González, A. R.

1977. Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural. Ed. Valero. Buenos Aires.

González, A. R.

1998. Cultura la Aguada, arqueología y diseños. Ed. Valero. Buenos Aires.

Gramajo de Martínez Moreno, A.

2001. Solar de Mis Mayores. La Concepción del Alto. Ed. V Centenario. Santiago del Estero.

Gramajo de Martínez Moreno, A. y H. Martínez Moreno.

1982. Otros aportes al arte rupestre del este catamarqueño. Estudios 3: 77-88. Museo Arqueológico Emilio y Duncan Wagner. Santiago del Estero.

Llamazares, A. M.

- 1999-2000. Arte rupestre de la cueva La Candelaria, Provincia de Catamarca. Publicaciones Arqueología 50: 1-26. CIFYH.
- Millan, C.
2001. Interacción social en la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. Condorhuasi-Alamito, Aguada de Ambato y Las Mercedes como caso de análisis. Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Mulvany, E.
- 1996- 1997. Aguada en la laderas Orientales del Alto-Ancasti. Shincal N° 6: 153-171. Catamarca.
- Nazar, C.
2003. Relevamiento arqueológico de la zona Austral de la Sierra de Ancasti (Provincia de Catamarca). CENEDIT. Universidad Nacional de Catamarca.
- Navarro, H.
2002. Aspecto geográfico de la Provincia de Catamarca. En: [www.catamarcaguia.com.ar](http://www.catamarcaguia.com.ar).
- Núñez Regueiro, V. A.
1984. Problemas entorno al análisis descriptivo y comparación de la cerámica arqueológica. Boletín Informativo de la Asociación Venezolana de Arqueología, Año 3, N° 3: 1-18. Venezuela.
- Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi.
1990. Aproximación al estudio del área Pedemontana de Sudamérica. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 12: 125-160. Buenos Aires.
- Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi.
1999. Análisis de la problemática del estudio de las Sociedades Agropastoriles en el Área Centro Sur Andina. XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Actas y Memorias Tomo I: 107-111. La Plata.
- Primera Convención Nacional de Antropología.
1964. Universidad Nacional de Córdoba
- Rice, P. M.
1987. Pottery Analysis A Sourcebook. The University Chicago Press. Chicago and London.
- Rye, O.
1994. Pottery and technology: principles and reconstructions. Manuals on Archaeology 4. Taraxacum Washington.

Shepard, A. O.

1985. Ceramics for the archaeologist. Carnegie Institution of Washington. Publications 609. Washington DC.

Sillar, W. J.

1994. Pottery's role in the production of Andean society. The Department of Archaeology. Faculty of Archaeology and Anthropology. University of Cambridge. Cambridge.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro.

2004. Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del Noroeste Argentino y las del piedemonte. Local, regional, global: prehistoria, protohistoria e historia de los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época 6. Gotemburgo, Suecia.